























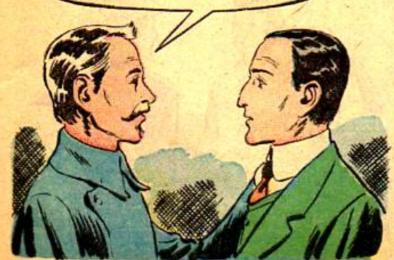








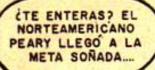
LA EXPEDICIÓN DEBE SER
PREPARADA CON TODO CUIDADO;
UN SÓLO ERROR DE CÁLCULO PUEDE
COSTAR LA VIDA A TODOS
LOS EXPEDICIONARIOS.







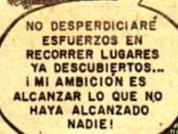




IOH, NO! IYA NO PODRE PLANTAR EN EL POLO NORTE LA BANDERA NORUEGA!







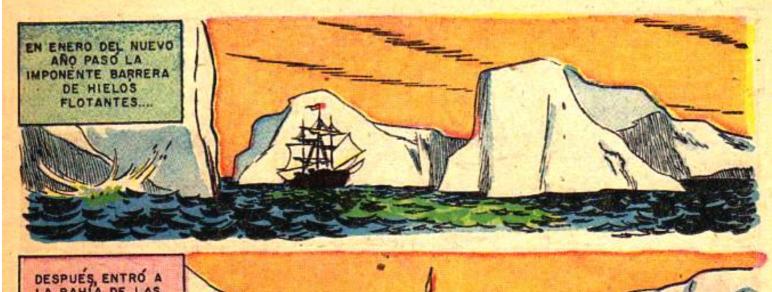


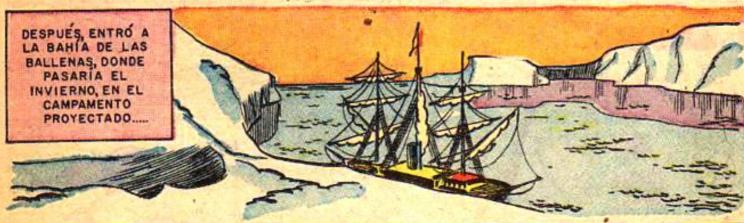










































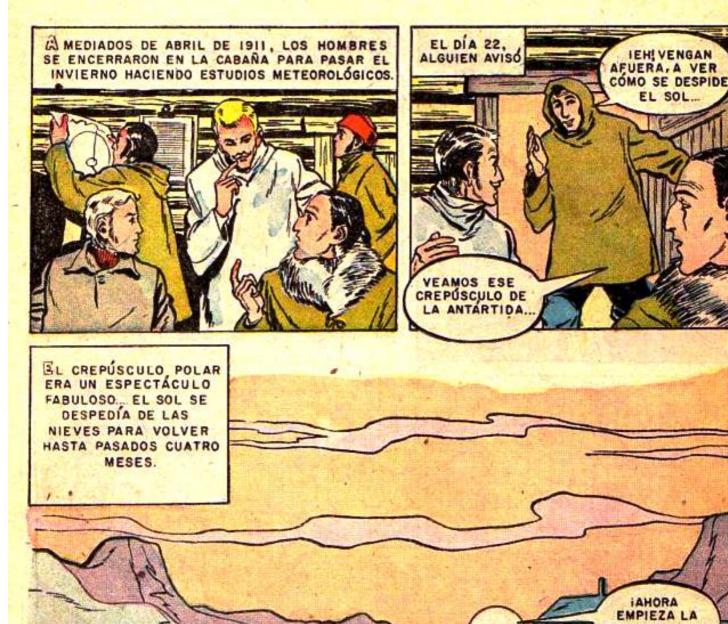
















DEL POLO!









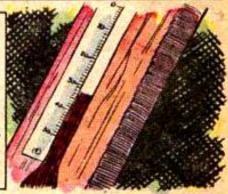








POR FIN EL
20 DE
OCTUBRE
DE 1911, EL
TERMÓMETRO
MARCÓ UNA
TEMPERATURA
FAVORABLE...































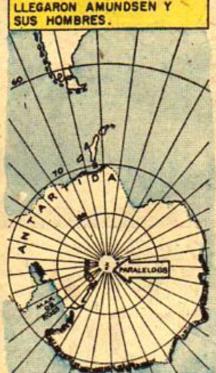








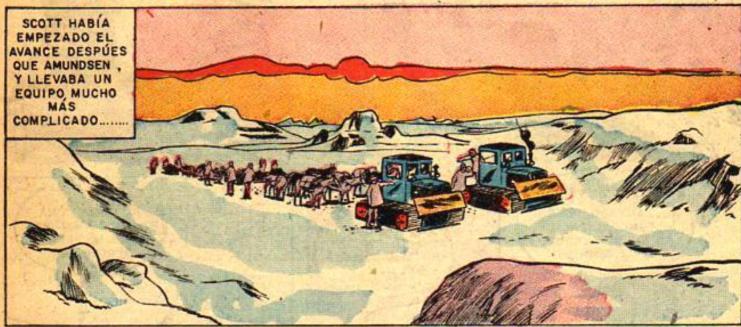




MARCADO CON UN PUNTO ESTA

EL LUGAR HASTA DONDE















































LA GLORIA Y LA FAMA FUERON EL PAGO A LA HAZAÑA DE ROALD AMUNDSEN QUE, QUINCE AÑOS DESPUÉS, EN 1927, MURIÓ AL PERDERSE SU HIDROAVIÓN EN LAS AGUAS DEL POLO NORTE, CUANDO BUSCABA LA TRIPULACIÓN DE UNA NAVE EXPLORADORA PERDIDA.

Roald Amundsen



(Datos biográficos)

L de Roald Amundsen es uno de los casos más notables que registra la historia de las exploraciones. Todos sus planes, todos sus estudios y sapientísimas observaciones, estaban orientados hacia una expedición al Polo Norte; pero un inesperado incidente -la llegada de otro explorador a la meta ambicionada por Amundsen-, hizo que el noruego virara el rumbo al extremo opuesto, sin hipérbole, del planeta: el Polo Sur. Naturalmente, la semejanza de clima y terreno propiciaron el aprovechamiento de todos los preparativos ya en marcha. Debemos admitir, sin embargo, que a Amundsen le fueron favorables las experiencias adquiridas durante toda su vida bajo el rigor de los climas en Noruega, razón por la cual estaba familiarizado con los esquís, los trineos, las condiciones de la nieve y el hielo, etc. Naturalmente que así, la aportación de su genio organizador fué mucho más decisiva para el éxito de su empresa. Nadie, ni los que le precedieron ni los que le siguieron, realizó con más perfección y sencillez su plan expedicionario.

Como en la más fantasiosa de las novelas, vemos en este episodio rigurosamente histórico una sucesión de hechos asombrosos y emocionantes, que culminan con la pugna final que entablaron el explorador inglés, Scott, y Roald Amundsen. Scott, rodeado de un cuerpo numeroso de especialistas, proyecta una serie de importantes investigaciones científicas, entre las cuales incluía el descubrimiento del Polo Sur, pero no consideraba ésta como la mayor de sus tareas. Sin embargo, cuando vió que el noruego estaba sobre la misma meta, alcanzar el grado noventa del hemisferio sur se convirtió para él en una obsesión, la cual acabó por hacerle perder la vida entre las inclemencias del frío aterrador de la Antártida. Algunos errores cometidos por Scott contribuyeron a esa tragedia: usar jacas para tirar de los trineos, por ejemplo, dió por resultado que estos animales fallecieran uno a uno, dejando a los hombres la dura tarea de llevar los trineos. Este esfuerzo, sin duda, minó la resistencia de los heroicos ingleses, que acabaron por ser víctimas de la fatiga y la congelación.

Pero lo peor para ellos fué el desaliento que les produjo llegar al Polo Sur... jun mes después que los hombres de Amundsen! Este fracaso les restó de tal manera ánimo, que la marcha de regreso fué una caminata dolorosa y sin entusiasmo. El dramático diario dejado por Scott describe patéticamente cómo aquellos rudos expedicionarios se iban desmoronando jornada a jornada, hasta encerrarse en sus tiendas a esperar una muerte irremisible.

En cambio, Amundsen calculó la escasa resistencia de los caballos y la dificultad para alimentarlos, pues son herbívoros, y consiguió un centenar de perros esquimales, carnívoros, fuertes y bien entrenados, que tiraron de los trineos noruegos con maravillosa eficiencia, lo mismo sobre superficies cristalizadas y resbalosas, que sobre nieve fofa y profunda. Además, los alimentos calculados para hombres y perros fueron los más adecuados y en las cantidades más convenientes. Conforme a su plan, cuando alguno de los perros daba muestras de extenuación, Amundsen lo hacía matar y daba su carne a los otros animales, con lo cual ahorró raciones de alimento y eliminó a todo aquel perro que podía entorpecer la marcha. Los planes fueron llevados con tal perfección por el expedicionario, que el día calculado para emprender el regreso a su patria, 25 de enero de 1912, fué el mismisimo en que los noruegos pisaron la cubierta del "Fram", su barco, que les esperaba en la Bahía de las Ballenas, una vez que habían plantado su bandera en el punto más meridional de la Tierra entera.

Para terminar esta breve reseña del episodio que hoy publicamos, cabe consignar que Roald Amundsen nació en Borge, Noruega, en 1872, y que murió trágicamente en 1928, cuando volaba sobre el Artico, en busca de unos expedicionarios perdidos. Su muerte fué el paso definitivo a la sala de los privilegiados: la Inmortalidad.

Dialogación de Javier Peñalosa.— Realización Artística de Antonio Cardoso.— Portada de Xorge Chargoy.

En el préximo número: LA MONJA ALFÉREZ.

AVENTURAS DE LA VIDA REAL - Año I - No. 11 - 10. de Noviembre de 1956 - Revista mensual publicada por "Ediciones Recreativas, S. A." de México.— Gerente: Graciela Padilla.—Director: Refael Rentería.—Dirección artística de Xorge Ch--goy.—Producción: Delio Moreno Bolio.—Derechos mundales reservados.—Donato Guerra, 9. Apartado Postal 6999. Tels. 21-37-93 y 27-63-54. México 1, D. ...—Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1, de México 1, D. F., el 23 de enero de 1950.—Precio del ejempler: \$ 1.00 en la República Mexicana: Délares 0.10 en el Extranjero.—Suscripción enuel: \$ 11,00 en la República Mexicana; Dis. 1.20 en el Extranjero, incluido el envío por correo certificado.—Impresa en México por "Novaro Editores Impresores, S. A." Apartado Postal 10500. Ventas y suscripciones: "Distribuidora de Publicaciones Universales, S. A. de C. V." - Donato Guerra, 9. Apartado Postal 10223. Tels. 21-68-37 y 21-55-60. México 1, D. F.—Distribuidor para España: Queromón Editores, S. A.—Narvéez, 49, Madrid.—Precio, 5 Pesetes.



EL "TERRA NOVA", EN EL CUAL REALIZÓ SU SEGUNDA E INFORTUNADA EXPEDICIÓN AL ANTÁRTICO, EL CAPITÁN ROBERTO FALCÓN SCOTT, EN LA QUE PERERECIÓ CON TODOS SUS COMPAÑEROS.

